

¿Madres y trabajadoras? El papel de la fecundidad en la participación económica de las mujeres en México, 2005 y 2019*

Mothers and workers? The role of fertility in women's economic activity in Mexico in 2005 and 2019

María Valeria Judith Montoya García

maria_montoya@uaeh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9855-281X>

Profesora de Tiempo Completo en el Área Académica de Sociología y Demografía de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

Elsa Ortiz Ávila

elsa_ortiz@uaeh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4496-6275>

Profesora de Tiempo Completo en el Área Académica de Sociología y Demografía de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Julieta Lagos Eulogio

julieta_lagos@uaeh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-2019-9087>

Profesora por asignatura en las Áreas Académicas de Economía y Sociología y Demografía en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Resumen

El artículo analiza los cambios en la relación entre la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y el número de hijos nacidos vivos en México, y considera, además, el efecto de otros factores como son la edad, el nivel educativo, el nivel de urbanización y el estado conyugal. Se realizó un análisis comparativo que toma como fuente de información la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo para el segundo trimestre de 2005 y 2019. Se aplicaron estadísticos descriptivos y un modelo de regresión logística binomial para

Palabras clave

Participación económica

Fecundidad

Mujeres

México

* Una versión previa de este artículo se presentó en el VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en la ciudad de Puebla, México, del 23 al 26 de octubre de 2018.

observar el peso de los factores relacionados con la participación económica femenina. Los resultados mostraron que se han mantenido patrones encontrados por investigaciones previas. En cuanto al tema de interés, se observó una relación inversa entre el número de hijos y la propensión a participar en el mercado laboral. Sin embargo, estar unida resultó la covariable con mayor peso negativo.

Abstract

The article analyzes changes in the relationship between women's involvement in the labor market and the number of children born alive in Mexico, also considering the effect of other factors such as age, educational background, level of urbanization and marital status. A comparative analysis was carried out taking as a source of information the National Occupation and Employment Survey (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo) for the second quarter of 2005 and 2019. Descriptive statistics and a binomial logistic regression model were applied to observe the weight of factors associated with female economic participation. The results showed that patterns found by studies conducted in the past have persisted. Regarding the subject of interest, a negative relationship was observed between the number of children and the tendency to participate in the workforce. However, being coupled is the covariate with the highest negative influence.

Keywords

Economic
participation
Fertility
Women
Mexico

Enviado: 21/02/23
Aceptado: 20/07/23

Introducción

Desde 1970 se ha registrado un aumento en las tasas de participación económica de las mujeres explicado por diversos factores, entre los que se encuentra el descenso en el número de hijos. Esta situación propició que muchas mujeres pudieran reducir los periodos de crianza y dedicar menor tiempo en el trabajo para el hogar y se les abrieran las posibilidades para ocuparse en otro tipo de actividades. En tiempos recientes, aunque la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo sigue creciendo, el ritmo se ha ralentizado en un contexto de reducción constante de la fecundidad. De esta forma, a pesar del incremento registrado, las tasas de participación femenina de México están entre las más bajas de la región latinoamericana.

Entonces, cabe preguntarse cómo ha cambiado el papel que tiene la reducción en el número de hijos sobre la incorporación de las mujeres a la actividad económica remunerada. A partir de trabajos previos, se puede plantear que la presencia de un mayor número de hijos se relacionará

de forma negativa con la entrada de las mujeres al mercado de trabajo. No obstante, es posible que se mantenga una tendencia observada que denota que, aun las mujeres con más hijos han mostrado, a lo largo del tiempo, un crecimiento en su incorporación al trabajo remunerado. Además, se requiere incluir el efecto de otros elementos que inciden de forma positiva o negativa en esta relación.

Por lo anterior, la finalidad que se persigue en esta investigación es analizar los cambios entre 2005 y 2019 en la relación entre la participación de las mujeres de 25 a 54 años en el trabajo remunerado y el número de hijos nacidos, y considerar, además, el efecto de otros factores que intervienen en dicha relación como son la edad, el tamaño de la localidad, la situación conyugal, entre otros.

Para la consecución de los propósitos expuestos, el documento se organiza de la siguiente forma: la primera parte se dedica a una breve revisión de la literatura sobre el tema; la segunda muestra la evolución de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en un periodo de 30 años; en la tercera parte, se hace un análisis estadístico de las tasas específicas de participación que toma en cuenta el número de hijos, el periodo y otras variables como son la edad, el tamaño de la localidad, la situación conyugal y el nivel educativo; en la cuarta parte, para considerar el efecto de las variables de forma conjunta se desarrolla un análisis de regresión logística binomial. Y, por último, se presentan las reflexiones finales.

Se utilizan los datos generados por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para los años de 2005 y 2019, de modo que se pueda realizar un análisis comparativo que permita estudiar los cambios en el tema de interés en el mediano plazo.

Antecedentes

A mediados del siglo pasado, una de las preocupaciones a nivel mundial fue lograr la reducción de las altas tasas de fecundidad en los países latinoamericanos. Por dicho motivo, se impulsaron políticas y programas con la finalidad de cumplir con este objetivo, el cual permitiría, según las agencias internacionales, alcanzar el desarrollo económico. Este enfoque suscitó críticas en los círculos académicos, entre los que destacan las posturas y propuestas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), por medio del Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL). Una de las sobresalientes hipótesis de investigación que propuso el programa fue que el desarrollo socioeconómico de los países llevaría a

una reducción de la fecundidad y no a la inversa, con lo que se retomaba un enfoque estructuralista. Además, se optó por una mirada de la fecundidad desde el “comportamiento reproductivo”, que rescata la condición periférica de los países latinoamericanos con estructuras sociales heterogéneas (Guzmán, 1997). Por dicho motivo, se impulsó la investigación de temáticas referentes a la dinámica poblacional y su relación con cuestiones económicas, políticas, sociales y culturales “propias de las diversas sociedades nacionales de la región” (Clacso, 1981, pág. 5).

En un inicio, debido a los intereses específicos del Centro Latinoamericano de Demografía (Celade) y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la investigación se dirigió a estudiar los factores que inciden en los distintos niveles de fecundidad en contextos específicos de países latinoamericanos. Entre los principales hallazgos se observó que las diferencias entre las estructuras socioeconómicas de los países influyen en la fecundidad, entre ellas, los niveles de participación de las mujeres en el mercado de trabajo (Celade, 1967; De Riz, 1975; Rico, 2003).

En los trabajos realizados para Latinoamérica por estos organismos, se detectó que hay un estrecho vínculo entre el número de hijos y la participación económica de las mujeres debido a la división familiar del trabajo. Al estudiar el caso mexicano, De Riz (1975) mostró que las tasas específicas de actividad femenina tendían a descender durante el periodo de crianza de los hijos, para aumentar de nuevo cuando esta etapa era superada, es decir, su participación mostraba niveles más bajos cuando tenían hijos que cuando no los tenían. En esto coincide Rico (2003) en un estudio realizado para la región durante la década de 1990. Sin embargo, esta investigadora observó que, al incluir la variable de número de menores presentes en el hogar en vez del número de hijos, se muestra una relación positiva, por lo que sugiere elaborar un análisis más detallado de otros factores que intervienen, como la edad, el nivel educativo alcanzado y el carácter de la inserción en la estructura socioeconómica.

En México, investigaciones de este tipo comienzan en la década de 1980 a partir de la disponibilidad de algunas fuentes de información sociodemográfica como la Encuesta Nacional Demográfica de 1981. Christenson, García y Oliveira (1989) coincidieron con los estudios para Latinoamérica en el sentido de que, en la medida en que aumenta el número de hijos, decrece la probabilidad de que las mujeres participen en el mercado de trabajo debido al peso que tienen las responsabilidades domésticas. Sin embargo, la probabilidad aumenta cuando se consideran altos niveles de escolaridad, presencia de pocos hijos entre las casadas y alguna vez casadas y la falta de un cónyuge con quien compartir las cargas económicas familiares.

A partir de las crisis económicas suscitadas en el país en las décadas de 1980 y 1990, las investigaciones realizadas comenzaron a observar cambios en los patrones de participación. En mayor medida, las mujeres que aumentaron su participación en el mercado de trabajo durante esta época fueron aquellas casadas o unidas, con hijos y con menores niveles de educación, lo que posiblemente esté explicado por la necesidad de estas mujeres de contribuir en la economía de sus hogares ante el constante deterioro de las condiciones de vida (García, Blanco y Pacheco, 1999; García y Pacheco, 2000; Oliveira y García, 1990; Zenteno, 1999).

En el caso de los estudios dirigidos en forma directa al análisis de la relación entre la participación laboral femenina y el número de hijos (Mier y Terán, 1992; Oliveira y García, 1990), se mostró que es el número de hijos el que condiciona la entrada de las mujeres al trabajo remunerado y no la relación inversa. Además, la reducción en el número de hijos permitió que las generaciones más recientes de mujeres dediquen periodos más cortos de su vida a la crianza en comparación con las generaciones más antiguas; además, esto implicó una reducción en el tiempo que a diario deben dedicar al trabajo doméstico y de cuidados. En este sentido, García, Blanco y Pacheco (1999), al revisar diversas investigaciones de tipo cualitativo, advirtieron que esto se debe a que muchas mujeres se consideran socialmente responsables de la realización del trabajo doméstico.

Por último, García y Pacheco (2014) analizaron los cambios en el papel económico de las cónyuges entre 1991 y 2011, y los factores que explican su entrada al mercado laboral, en un contexto de deterioro en las condiciones de vida en el que la ampliación de la fuerza de trabajo familiar ha sido vista como un medio para la obtención de mayores ingresos. Entre los resultados sobresalientes las autoras encontraron que, en México, el mercado de trabajo proporciona más oportunidades a las mujeres más privilegiadas en cuanto a educación e ingresos. Como forma de acercamiento al número de hijos, retoman la variable de presencia de menores en el hogar y las implicaciones que tiene en cuanto al trabajo doméstico y de cuidados, que imponen restricciones para la incorporación económica de las mujeres, y observan que se da una relación negativa. Sin embargo, el hecho de contar con otras mujeres en la unidad doméstica, que apoyan en las tareas reproductivas, y tener más de 30 años, cuando ya se ha completado el ciclo reproductivo, favorecen la participación laboral femenina.

Esta breve revisión de los antecedentes sobre fecundidad y participación económica femenina (PEF) no pretende presentar de forma exhaustiva las investigaciones que se han realizado sobre el tema, sino encontrar

elementos que coadyuven a entender la relación existente entre ambos fenómenos y los factores que intervienen. En general, en las investigaciones incluidas en esta sección se ha observado que hay una relación entre la mayor probabilidad de trabajar con un menor número de hijos, es decir, la reducción en el número de hijos ha permitido aminorar el tiempo dedicado al cuidado de estos y al periodo de crianza, lo que ha posibilitado que las mujeres puedan insertarse con mayor intensidad al mercado de trabajo. No obstante, hay otras variables que inciden en la relación, tales como el proceso de tercerización de la economía, los mayores niveles educativos alcanzados por las mujeres, su situación conyugal e, incluso, las crisis económicas que han empujado a las familias a aumentar el número de perceptoras laborales.

En general, se observa que la posibilidad de que las mujeres participen en el mercado de trabajo se reduce en la medida en que se tiene un mayor número de hijos; no obstante, la fuerza de esta relación ha cambiado con el tiempo y también dependerá de otras variables.

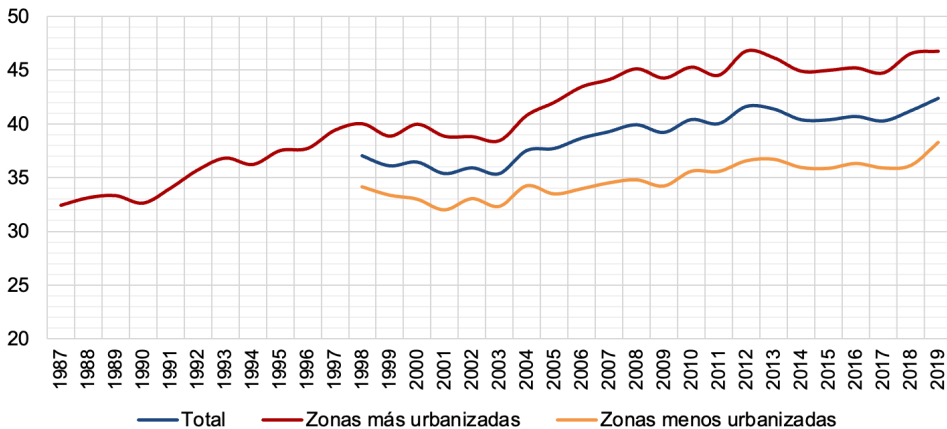
Tendencias de largo plazo de la participación laboral de las mujeres en México

Desde mediados del siglo pasado la participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha ido en aumento, lo que se ha relacionado con varios factores de tipo social, económico y cultural, según lo revisado en el apartado anterior. Al respecto, García (2010) mencionó que existe una mayor creación de empleos en el sector terciario, en particular en los servicios y el comercio, que por tradición han dado cabida a las mujeres. Por otra parte, el mayor acceso a la educación ha ampliado las perspectivas de vida para las mujeres y junto con la reducción en los niveles de fecundidad, se dio un fuerte impulso para su integración al mercado de trabajo. Oliveira, Ariza y Eternod (2001) dieron cuenta de dicha situación al mostrar que mientras en 1950 la tasa neta de participación fue de 12.9 %, para 1995 aumentó a 34.5 %.

Datos más recientes para México muestran que es posible que el periodo de estancamiento económico observado a principios del siglo XXI haya impactado en la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, lo que dio como resultado una leve caída en las tasas de actividad femenina (Gráfica 1). Tiempo después, aunque hay una tendencia creciente durante la década siguiente, prácticamente ha permanecido estancada desde 2008 con un ligero repunte para 2018 y 2019. La tasa de participación económica difiere según el nivel de urbanización, tal como lo muestran los datos de las distintas encuestas nacionales de empleo. Para las zonas más urbanizadas, desde

1987 se registró un incremento en la entrada de las mujeres al mercado de trabajo; mientras que para ese año fue de 32 por cada 100, para 2019 aumentó a 46 por cada 100. Sin embargo, es necesario señalar que el ritmo de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se ha hecho cada vez más lento; el mayor incremento se dio entre 1990 y 2000, al pasar de 32.6 a 40 %. En los siguientes 19 años tan solo avanzó alrededor de 6 puntos porcentuales en total.

Gráfica 1. Tasa de participación económica femenina (PEF), según el nivel de urbanización. México, de 1987 a 2019.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco de Información Económica (BIE) y de los tabulados interactivos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Datos del segundo trimestre de cada año.

En cuanto a las zonas menos urbanizadas, se tiene información sobre la participación laboral femenina a partir de 1998.¹ Conserva la misma tendencia que la mostrada a nivel nacional, es decir, se observan los efectos de la recesión económica de principios del siglo XXI con un ligero aumento

1 En México se encuentra disponible información sobre trabajo remunerado desde mediados de la década de 1980. De 1987 a 2004 se levantó la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) dirigida a zonas urbanas con datos para cada trimestre del año. A la par, de manera bienal de 1988 a 1993, de manera anual de 1995 a 1999 y de manera trimestral de 2000 a 2004 se levantó la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) para generar datos para todo el país con la posibilidad de distintos desgloses geográficos. A partir de 2005 ambas encuestas fueron sustituidas por la ENOE, que presenta información trimestral de alcance nacional, para cuatro tamaños de localidad, 32 entidades federativas y 39 ciudades.

Con base en lo anterior, los datos que se presentan en la Gráfica 1 muestran distintos cortes geográficos dependiendo de su disponibilidad y comparabilidad de la información. A partir de 1998 hasta 2004 se toman los datos de la ENE para las zonas más y menos urbanizadas debido a que se tiene la información anual y, además, es comparable con la serie de datos de 1987 a 1997 proveniente de la ENEU. De 2005 en adelante se tomaron datos de la ENOE.

posterior y su estancamiento desde 2008. No obstante, el nivel que alcanza la tasa de actividad es menor al registrado en las zonas más urbanizadas. La situación en las áreas de menor tamaño, que abarca a las zonas consideradas rurales,² presenta ciertas características en cuanto a los mercados de trabajo que, junto con la reproducción de patrones tradicionales de género, limita la participación económica de las mujeres, lo que incide en una menor entrada al mercado de trabajo.

Esta circunstancia es contrastante con las tendencias observadas para la región latinoamericana, que en 2019 tuvo una tasa de participación femenina de 53.8 %. Cabe señalar que, en la actualidad, México tiene niveles de participación similares a los registrados en países con un nivel menor de desarrollo económico. Los datos mostrados ponen de manifiesto la situación contrastante en que se encuentra el país en cuanto a la PEF; dado que es uno de los países más avanzados económicamente en la región se esperaría que tuviera tasas similares respecto a sus contrapartes como Brasil, que para el mismo año fue de 55.5 %.³

Para el caso de las mujeres, las crisis y la tercerización de la economía son algunos factores que han incidido en un aumento de su participación laboral. Entonces, es posible que la explicación de la ralentización de la dinámica de inserción al mercado de trabajo se encuentre relacionada, principalmente, con factores sociales y culturales que tienen que ver con los roles de género. Estudios de tipo cualitativo han permitido observar que las mujeres son las que se encargan de forma mayoritaria del trabajo doméstico y que se consideran a sí mismas como las responsables de estas actividades (García, Blanco y Pacheco, 1999). Otro factor explicativo se podría encontrar en una mayor permanencia de las mujeres en el sistema educativo. Empero, es necesario ahondar en el estudio de la PEF para encontrar las respuestas sobre las tendencias mostradas, por lo que en el presente documento se quiere estudiar la influencia del número de hijos.

2 A causa del tipo y estacionalidad de las actividades económicas que realizan en los contextos rurales, las tasas de la PEF pueden estar subestimadas.

3 Los datos para Latinoamérica y para Brasil se obtuvieron de CEPALSTAT (<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html>). La tasa de participación femenina para la región latinoamericana es un promedio ponderado.

Fuentes y método

Para llevar a cabo la investigación se tomaron como base los microdatos del segundo trimestre de la ENOE de 2005 y de 2019.⁴ La selección del periodo busca explorar cómo ha cambiado la PEF a lo largo de tres lustros y los factores que inciden en ella. Se hace un intento por abarcar el mayor periodo posible en el levantamiento de la fuente de información estadística, de modo que se asegure la comparabilidad de los indicadores para contar con información actualizada sobre el fenómeno.

Hacia 2005, se tiene que en el país se terminó la consolidación de las reformas estructurales iniciadas dos décadas atrás, que tuvieron en el mercado de trabajo uno de sus principales ejes de transformación. Entre sus signos más evidentes se encuentra la continua precarización del trabajo asalariado acompañada por la contención salarial y la reducción de la protección social para aminorar el costo de la fuerza de trabajo. Se ralentizó la creación de empleos en los servicios e industria de los sectores más modernos en tanto que aumentaron los puestos en los servicios personales y distributivos caracterizados por ofrecer peores condiciones laborales y absorber importantes contingentes de mano de obra femenina (Mora Salas y Oliveira, 2010).

Se tomó como base la variable “número de hijos nacidos vivos” de mujeres mayores de 12 años, dato que, desde su inclusión en el cuestionario de la ENOE, se ha explorado poco. La presencia de esta información brinda amplias posibilidades para establecer relaciones con las características sociodemográficas y laborales de las mujeres.

La población objetivo son las mujeres con edades entre 25 y 54 años, que tiene la finalidad de abarcar un mayor número de mujeres que ya hubieran tenido la posibilidad de integrarse al mercado de trabajo y de experimentar la maternidad. Se optó por no trabajar con las menores de 25 años, ya que un porcentaje importante de población de entre 15 y 24 años todavía asiste a la escuela (45 %), porcentaje mayor al de su participación laboral (Censo, 2020). Entre las variables utilizadas en este trabajo tenemos la condición de unión, el nivel educativo y la localidad de residencia, entre otras (Cuadro 1).

4 Las tendencias trimestrales del mercado de trabajo en México muestran cierta estacionalidad, sobre todo, por el aumento de la demanda laboral en el último trimestre y su posterior reducción durante el primer trimestre de cada año, por lo que el segundo trimestre de cada año se mostraría como el más estable en estos términos.

Cuadro 1. Variables utilizadas para el cálculo de las tasas de actividad femenina.

Categorías	Descripción
Condición de actividad	
Económicamente activas	Mujeres que están ocupadas o desocupadas
No económicamente activas	Mujeres que no están ocupadas y no están buscando trabajo
Número de hijos	
1, 2, 3 hijos y más	Número de hijos nacidos vivos por mujer
Tamaño de localidad	
Menos urbanizadas	Localidades hasta 14 999 habitantes
Más urbanizadas	Localidades de a 15 000 habitantes y más
Condición de unión	
Unida	Casada o en unión libre
No unida	Soltera, separada, divorciada o viuda
Nivel educativo	
Primaria	Primaria incompleta y primaria completa
Secundaria	Secundaria completa
Medio superior y superior	Media superior y superior

Fuente: *Elaboración propia.*

La selección de variables busca reflejar los estreñimientos que enfrentan las mujeres para dedicarse a actividades distintas al papel social y culturalmente asignado, que es el cuidado de los hijos y las tareas domésticas, en los que ser madre y esposa tiene una alta valoración y donde el contexto toma relevancia. Por otro lado, el nivel educativo indicaría las posibilidades que tienen las mujeres de cuestionar el rol establecido y ampliar sus proyectos de vida; además de que es una variable que, a lo largo de las investigaciones realizadas sobre el tema, ha mostrado tener un peso importante.

En un principio se realizará un análisis descriptivo de las relaciones entre las tasas específicas de actividad, el número de hijos nacidos vivos y el periodo con las variables sociodemográficas indicadas en el Cuadro 1. Enseguida, por medio de un modelo de regresión logística binomial, se probará la relación entre la inserción al mercado de trabajo por parte de las mujeres y el número de hijos nacidos vivos, controlado por un conjunto de variables sociodemográficas.

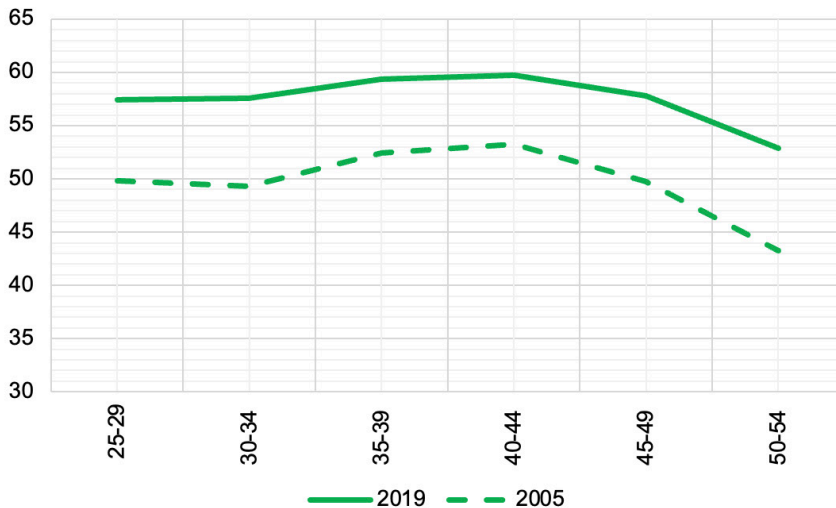
Resultados y discusión

Fecundidad y participación de las mujeres en el mercado de trabajo

En este apartado se presentan las tasas específicas de actividad femenina⁵ según el tamaño de la localidad, la condición de la unión y, por último, el nivel educativo en los dos periodos de estudio: 2005 y 2019, con la finalidad de observar los cambios que se presentaron en el mediano plazo y la relación con el número de hijos nacidos vivos.

En un principio, la tasa de participación para el conjunto de mujeres estudiado (de 25 a 54 años) en 2005 fue de 50 % y aumentó en 7 puntos porcentuales (pp) para 2019. Las tasas específicas de actividad (Gráfica 2) tuvieron un incremento para todos los grupos de edad entre ambos periodos, y fue más pronunciado para el grupo que va de 50 a 54 años, con una diferencia de casi 10 pp. Por otra parte, la participación en ambos años muestran tendencias similares; es decir, se registró un aumento pronunciado en la PEF a partir de los 35 años, lo que pudiera indicar una relación con la reducción en el periodo de crianza para las mujeres que deciden entrar al mercado de trabajo.

Gráfica 2. Tasas específicas de participación económica femenina (PEF). México, 2005 y 2019.



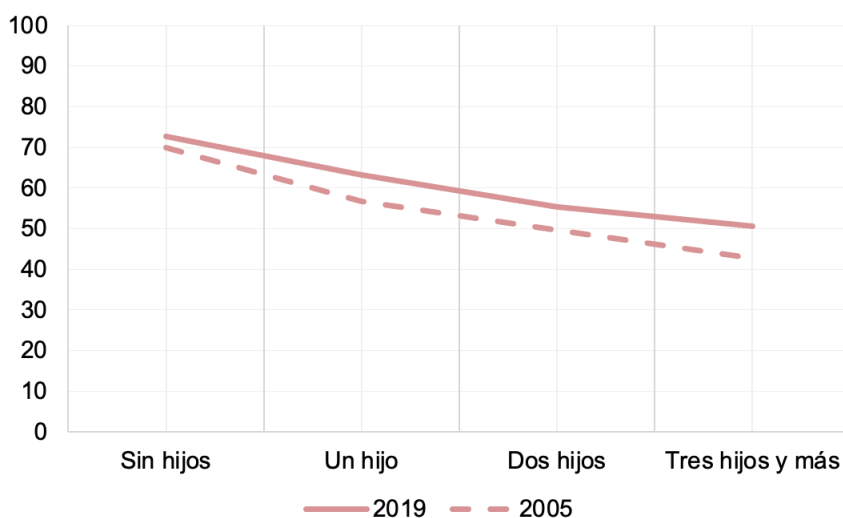
Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre de 2005 y 2019.

5 Las tasas específicas de actividad se calculan de la siguiente manera:

$$\text{Tasa específica de actividad femenina} = \frac{\text{Mujeres económicamente activas de un grupo de edad}}{\text{Total de mujeres del mismo grupo de edad}} * 100$$

A partir de los datos y variables contenidos en el Cuadro 1, se calcularon las tasas de participación laboral según el número de hijos por grupos de edad, por tamaño de la localidad, condición de unión y nivel educativo. Al incluir en el análisis el número de hijos se destacan tres aspectos: en primer lugar, existe una relación negativa entre la participación laboral femenina y la fecundidad en ambos periodos. Es decir, que las tasas de actividad de las mujeres en México disminuyen conforme aumenta el número de hijos nacidos vivos (Gráfica 3), lo que coincide con análisis previos sobre el tema (Christenson, García y Oliveira; 1989; Mier y Terán, 1992; Oliveira y García, 1990).

Gráfica 3. Tasas de actividad femenina según el número de hijos nacidos vivos. México, 2005 y 2019.



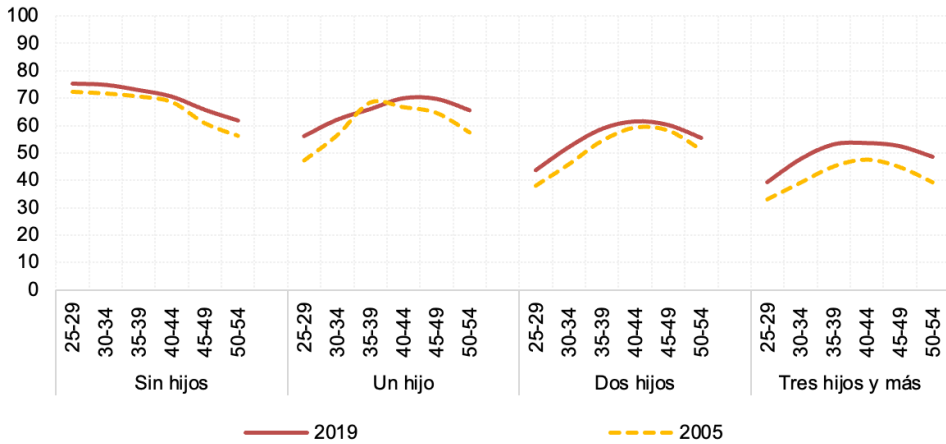
Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre de 2005 y 2019.

En segundo lugar, las tasas de participación económica de las mujeres en 2019 son mayores a las de 2005, y se advierte que la diferencia se incrementa conforme las mujeres tienen más hijos. Al respecto, se puede decir que 70 % de las mujeres sin hijos participaba en el mercado laboral en 2005, en tanto que para 2019 lo hace 73 %. En cuanto a las mujeres con un hijo, 57 % lo hacía en 2005, mientras que en 2019 su participación es de 63 %. Para las mujeres con más de tres hijos, las diferencias son más notorias, pues en 2019 estas participaban 8 pp más que las de 2005.

Por último, cuando las mujeres tienen hijos, sus tasas de participación son mayores para aquellas que tienen entre 35 y 44 años, mientras que entre las que no tienen hijos las tasas más altas se observan entre las menores de 34 años. Esta circunstancia puede reflejar que las mujeres mayores de 35

y menores de 44 años con hijos tienen una mayor participación porque es muy posible que sus hijas ya sean mayores y no dependan en forma directa del cuidado de ellas (Gráfica 4).

Gráfica 4. Tasas específicas de actividad femenina según el número de hijos nacidos vivos. México, 2005 y 2019.



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre de 2005 y 2019.

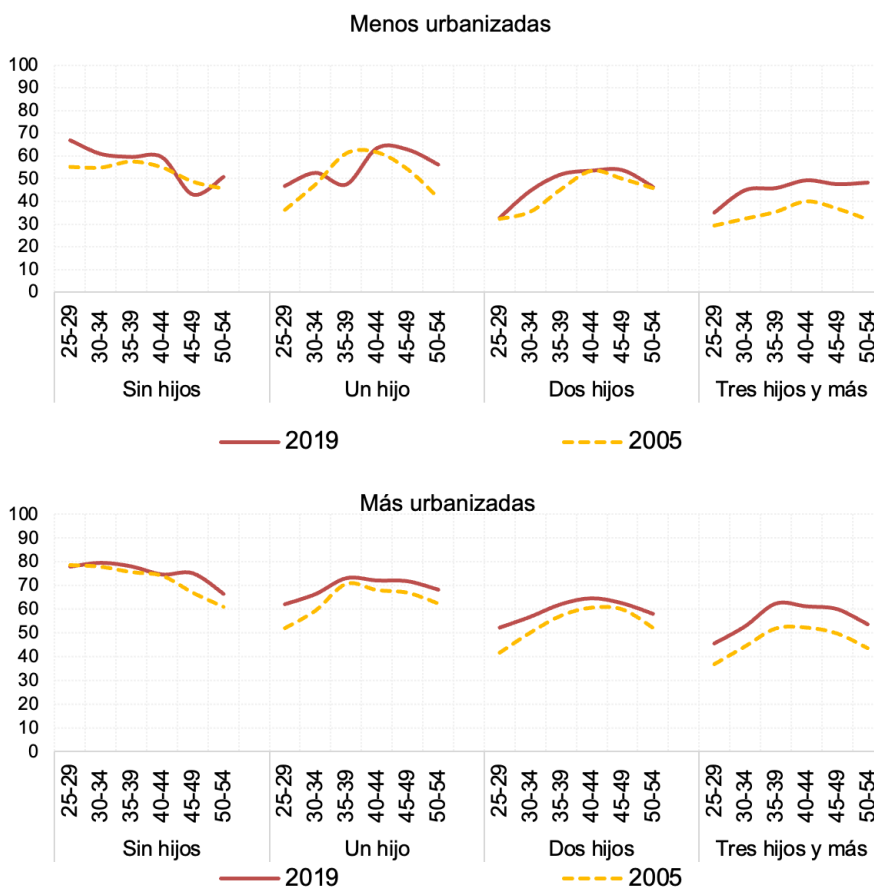
El análisis por tamaño de localidad permite realizar una aproximación hacia el contexto económico y social en el que están insertas las mujeres, y que imprime un sello distinto a su participación laboral. Se observa que aquellas que viven en localidades menos urbanizadas tienen tasas de actividad más bajas en comparación con las mujeres que viven en localidades más urbanizadas, sin importar el número de hijos (Gráfica 5). Esto puede explicarse por cuestiones de distinta índole, como son los roles tradicionales de género que se expresan con mayor fuerza en las localidades menos urbanizadas.

Hay que agregar que en este tipo de áreas existen factores de desventaja en el acceso al trabajo para el mercado y menos oportunidades de ocupación, en comparación con las localidades más urbanizadas, lo que puede verse reflejado en menores tasas de actividad femenina. Asimismo, en las zonas rurales se ha advertido que han sido lentos los cambios en la división intrafamiliar del trabajo, a causa del fuerte arraigo que existe sobre las concepciones tradicionales respecto a los roles masculinos y femeninos (Rojas, 2016).

Además, se debe considerar que las encuestas presentan dificultades para captar el trabajo que se realiza en zonas rurales, como son los trabajos no asalariados de tipo familiar no remunerado o aquellos en los que es difícil

dividir de forma clara las actividades domésticas de las extradomésticas, labores que desempeñan, sobre todo, las mujeres (García, Blanco y Pacheco, 1999).

Gráfica 5. Tasas específicas de actividad femenina según el número de hijos nacidos vivos y tamaño de la localidad. México, 2005 y 2019.



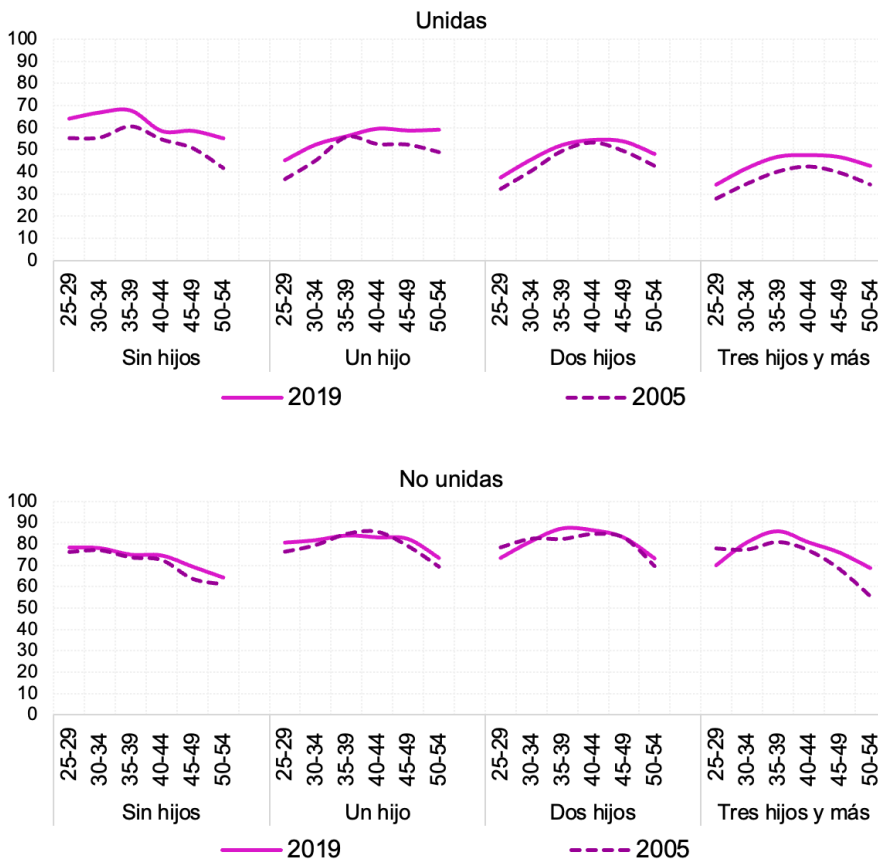
Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre de 2005 y 2019.

Respecto a las diferencias entre periodos, se observa que los aumentos son similares tanto para las localidades más urbanizadas como para las menos urbanizadas. En general, las mujeres sin hijos de las zonas más urbanizadas alcanzaron una tasa de actividad de 72 % en 2005, mientras que para el periodo más actual aumentó a 75 %. Esta misma comparación, pero con mujeres que viven en localidades de menos de 15 000 habitantes, muestra que en 2005 su tasa de participación era de 53 % en tanto que 14 años después aumentó a 57 % (Gráfica 5). Cabe resaltar que, en las mujeres con

más de tres hijos, a pesar de que sus tasas son las menores, los aumentos de participación laboral entre periodos para ellas son cercanos a 10 pp, para casi todos los grupos de edad sin distinción de tamaño de la localidad.

Una de las variables que marca mayores diferencias en el estudio de la relación entre la participación laboral femenina y la fecundidad es la condición de unión. Sin entrar en el análisis por periodo, se pueden ver de manera general dos circunstancias muy características: la primera es que las mujeres que menos participan en el mercado laboral son aquellas con pareja y sus tasas disminuyen todavía más conforme crece el número de hijos que estas tienen. La segunda situación que se percibe es contraria a la anterior, entre las mujeres sin pareja sus tasas de participación crecen conforme aumenta su fecundidad (Gráfica 6).

Gráfica 6. Tasas de participación laboral femenina según el número de hijos nacidos vivos y condición de unión. México, 2005 y 2019.



Nota: La condición de unión se refiere al estado declarado al momento de la encuesta; es decir, que se desconocen los tiempos de permanencia de la unión.
Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre, 2005 y 2019.

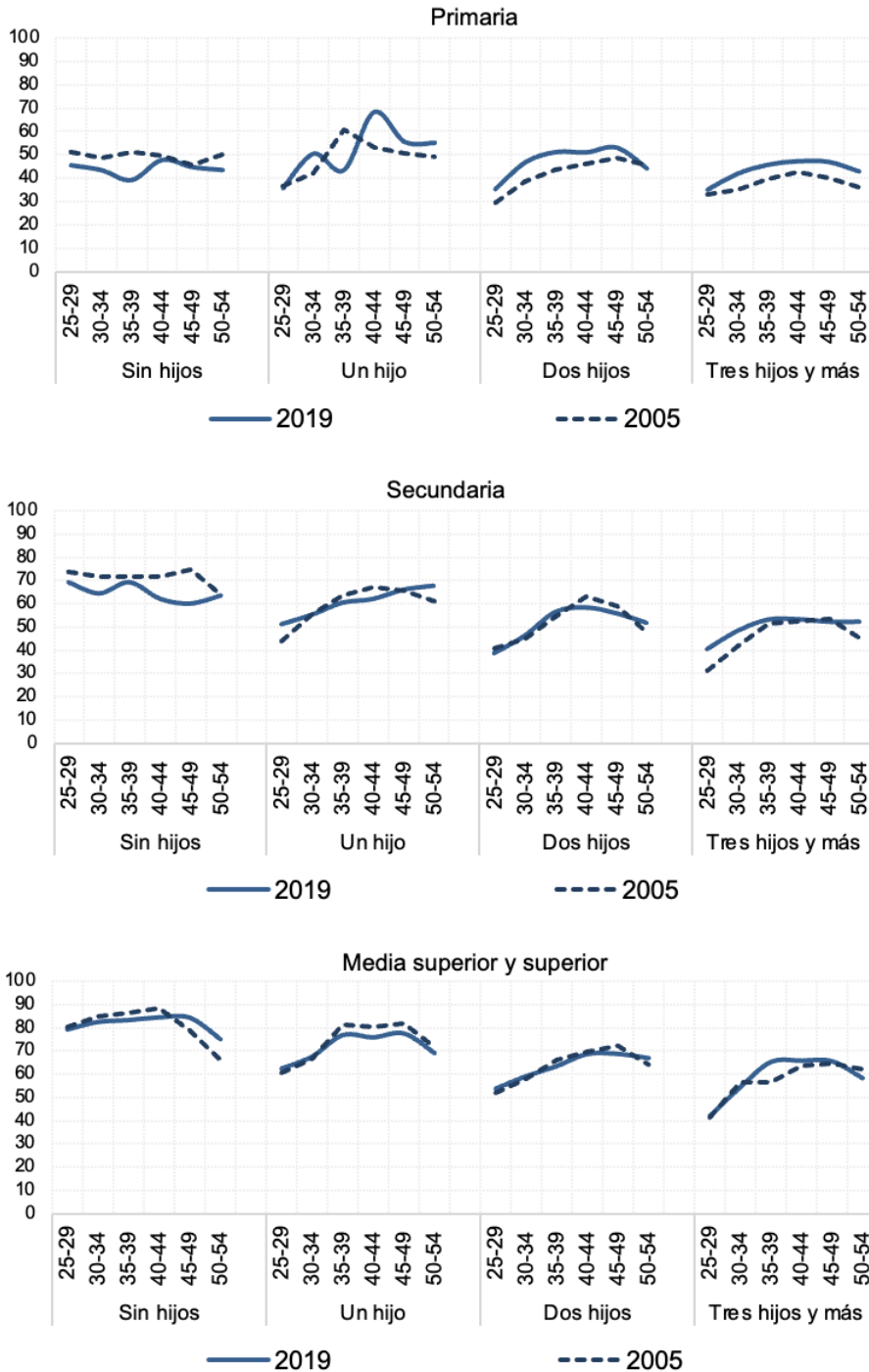
Los cambios por periodo muestran que, a pesar de que las mujeres con pareja participaron en menor medida, tienen aumentos mayores, al pasar de tener una tasa de participación de 40 % para 2005 a una de 48 % para 2019; esta situación se muestra con mayor fuerza para las mujeres que no tienen hijos. Al realizar la misma comparación para mujeres sin pareja, se observa que sus tasas pasan de 74 a 78 %, respectivamente, y dentro de este grupo las que muestran un aumento más pronunciado son las que tienen tres o más hijos (Gráfica 6). A partir de lo anterior se advierte que la tasa de participación de las mujeres con pareja en el periodo de 14 años se ha incrementado el doble de pp de lo que lo hicieron las mujeres sin pareja; pero, también, que los aumentos en la participación se dan en subgrupos distintos según el número de hijos.

De esta forma se confirma que las mujeres sin pareja se encuentran más encauzadas a participar en el mercado laboral, debido a que es muy probable que ellas sean las principales responsables del sustento del hogar, por lo que sus tasas de participación tendrán menores cambios a lo largo del tiempo. Sin embargo, el hecho de que se encuentren solteras también puede ser un indicador de que son mujeres que han preferido hacerse cargo de sus hogares ante posibles situaciones de violencia.

Por otro lado, la menor participación laboral de las mujeres con pareja puede estar relacionada con factores sociales y culturales referentes a sociedades patriarcales, lo que podría estar influyendo en forma negativa en la toma de decisiones de estas mujeres. En este sentido, la división sexual del trabajo socialmente construida estaría teniendo un papel importante en la participación económica de las mujeres, ya que es posible que, al haber una presencia masculina en el hogar, ellas adviertan una mayor presión para cumplir el papel socialmente asignado, que son las tareas domésticas y de cuidado. Y, por lo tanto, su ingreso laboral podría verse como secundario en el hogar.

Por último, otro factor que se ha demostrado con amplitud y que tiene relación directa con la fecundidad y la participación femenina en el mercado de trabajo es el nivel educativo. En la Gráfica 7 se puede observar que las tasas de participación de las mujeres con hijos son muy distintas entre categorías educativas; es decir, a mayor nivel educativo se alcanzan tasas más altas de participación económica y, para las mujeres sin hijos con educación media y superior, se alcanzan tasas superiores a 80 % para ambos años.

Gráfica 7. Tasas de participación laboral femenina según el número de hijos y el nivel educativo. México, 2005 y 2019.



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre, 2005 y 2019.

El principal cambio entre 2005 y 2019 se dio en la participación económica de las mujeres con nivel educativo de primaria o menos. Dentro de este grupo, aquellas con dos hijos y que se encuentran en el grupo de 30 a 34 años aumentaron su participación de 38 a 43 %, en tanto que las que tienen tres hijos pasaron de 35 a 42 %. En el caso de las mujeres con secundaria, se registraron cambios menores para las mujeres con hijos. Y, en específico, para las mujeres con mayor escolaridad, las tasas de actividad no registraron modificaciones importantes dado que estas ya presentaban una alta participación. Los datos muestran que ha permanecido la tendencia detectada por Oliveira y García (1990); es decir, que las dificultades económicas estructurales del país han empujado a los hogares a hacer uso de fuerza de trabajo potencial, sobre todo, de las mujeres unidas con hijos, pero también de mujeres con menor escolaridad.

Al observar la participación de las mujeres por grupo de edad se puede decir que cuando las mujeres tienen hijos, sus tasas de participación laboral son mayores entre 44 y 49 años, sin distinción del nivel educativo, mientras que entre las que no tienen hijos las tasas más altas se observan entre las menores de 29 años.

A manera de resumen, se puede afirmar que, en términos generales, ha aumentado la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Sin embargo, al incluir distintas variables sociodemográficas se debe señalar que el incremento en las tasas de actividad ha sido mayor para las mujeres con niveles de fecundidad más altos, para aquellas que se encuentran en áreas menos urbanizadas, para las que tienen menor nivel educativo y para las que tienen pareja.

Esto quiere decir que los incrementos entre 2005 y 2019 se han concentrado en grupos de mujeres con características que en épocas pasadas tenían un fuerte poder inhibitorio para la entrada al mercado laboral, lo que muestra que tendencias observadas desde la década de 1980, relacionadas con las crisis económicas, han seguido su curso (García y Pacheco, 2014; Oliveira, Ariza y Eternod, 2001; Zenteno, 1999). De esta forma, es posible que el continuo deterioro de las condiciones de vida de las familias siga impulsando la participación de las mujeres en la actividad económica, sobre todo en aquellos hogares donde hay un mayor número de dependientes o de hijos. Aunque, habría que cuestionar si existe la posibilidad de que se esté manifestando en mayor medida un cambio respecto a la idea que tienen las mujeres sobre su papel en la sociedad.

Lo anterior es una muestra de que el proceso general de inserción de las mujeres a las actividades remuneradas sigue avanzando en sectores menos privilegiados, y que es posible que para mujeres de estratos más altos esté encontrando algunos límites; cuestión sobre la cual es necesario ahondar.

Factores relacionados con la participación económica de las mujeres en México

En esta sección se analizará de forma conjunta la relación de distintas variables con la participación económica de las mujeres. En particular, interesa examinar el papel que tiene el número de hijos nacidos vivos. Este factor puede ser un indicador, no solo de la cantidad de trabajo doméstico y de cuidados que debe ser realizado, sino también de las concepciones, los ideales y los roles que han sido socialmente impuestos a las mujeres, en los que su papel principal se relaciona con la maternidad, el cuidado de los hijos y la realización de las actividades domésticas, sin importar el número de hijos. Entonces, la reducción de la fecundidad, que en un principio permitió a las mujeres integrarse en mayor medida al trabajo remunerado, puede que haya mostrado un límite, por lo que es necesario indagar sobre los distintos factores que inciden sobre su participación.

Para realizar el análisis, se eligió el modelo de regresión logística binomial porque constituye uno de los recursos más aptos para “representar el vínculo funcional entre una variable de respuesta binaria y un grupo de variables independientes” (Silva y Barroso, 2004, p.53). De esta forma, permite determinar la existencia o ausencia de relación entre la variable dependiente con una o más variables independientes y, además, se puede establecer la magnitud de dicha relación (Jovell, 2006). La ventaja de este modelo es que las variables dependientes pueden ser nominales, ordinales o de intervalo.

A continuación, se presentan los resultados de los modelos de regresión logística binomial para 2005 y 2019. La variable dependiente tiene dos posibles respuestas, donde (Y=0) es “no económicamente activa” y (Y=1) es “económicamente activa”. Además del número de hijos vivos, se agregan otros factores de los cuales se ha observado que tienen injerencia en la PEF, como son: la edad, el nivel educativo, la condición de unión y el nivel de urbanización, cuestiones que se introdujeron en párrafos anteriores (Cuadro 2).

Cuadro 2. Resultados de los modelos de regresión logística binomial para la explicación de la participación económica femenina (PEF).

Variables	2005			2019		
	B	Error estándar	Exp(B)	B	Error estándar	Exp(B)
Número de hijos nacidos vivos (Referencia: sin hijos)						
Un hijo	0.082	0.032	1.086*	0.026	0.029	1.027
Dos hijos	-0.069	0.029	0.933*	-0.114	0.027	0.892*
Tres hijos	-0.118	0.031	0.889*	-0.143	0.029	0.866*
Cuatro o más hijos	-0.171	0.032	0.843*	-0.172	0.032	0.842*
Grupo de edad (Referencia: 25 a 29 años)						
30 a 34	0.278	0.024	1.320*	0.283	0.026	1.327*
35 a 39	0.474	0.025	1.606*	0.454	0.026	1.575*
40 a 44	0.546	0.026	1.726*	0.475	0.026	1.607*
45 a 49	0.431	0.028	1.540*	0.436	0.027	1.547*
50 a 54	0.104	0.03	1.110*	0.182	0.028	1.200*
Nivel educativo (Referencia: hasta primaria completa)						
Secundaria completa	0.422	0.018	1.525*	-0.259	0.02	1.296*
Media superior y superior	1.025	0.022	2.787*	0.534	0.018	2.211*
Condición de unión (Referencia: no unidas)						
Unidas	-1.41	0.02	0.244*	-1.239	0.019	0.290*
Nivel de urbanización (Referencia: zonas menos urbanizadas)						
Zonas más urbanizadas	0.316	0.018	1.372*	0.407	0.017	1.502*
Constante	0.522	0.011	1.686*	0.591	0.01	1.806*
Observaciones	84 484			85 499		
R ² de Nagelkerke	0.19			0.15		
% de aciertos	65.8			65.6		

* Estadísticamente significativos al 0.05.

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), segundo trimestre, 2005 y 2019.

Los datos de adecuación del modelo señalan un porcentaje de aciertos superior a 65 % para ambos años y una R² de Nagelkerke de 0.19 para 2005 y de 0.15 para 2019. Es posible que este tipo de resultados señale la necesidad de incorporar otros factores que contribuyan a explicar la PEF, más allá de las características sociodemográficas.⁶

6 Se consideraron otras variables explicativas que, en otras investigaciones se mostró que tienen un efecto sobre la participación de las mujeres unidas, tales como el ciclo de vida familiar o la presencia de menores de 6 años en el hogar. Sin embargo, dado que se analiza la participación de las mujeres de 25 a 54 años, se tiene a mujeres con distintas posiciones en el hogar, con hijos y sin hijos, unidas y no unidas, lo que impone ciertas restricciones a la inclusión de las variables antes mencionadas. Asimismo, interesa estudiar el efecto del número de hijos nacidos en la participación económica, lo que puede tener una alta correlación con la presencia de menores de 6 años en el hogar.

Los resultados generales de los modelos ajustados muestran que no hay cambios importantes entre 2005 y 2019 en el papel que juegan las covariables, y los factores tienen tendencias similares en ambos años; es decir, guardan el mismo orden de importancia en 2019 en comparación con 2005.

Al controlar por el resto de los factores, para 2005 en el caso del número de hijos nacidos vivos, se observa que tener un hijo aumenta de forma leve la propensión a participar económicamente, en comparación con aquellas mujeres que no han tenido hijos. Esta propensión se reduce de manera progresiva a partir de la presencia de dos hijos hasta disminuir en 16 % en aquellas mujeres con cuatro hijos o más. Para 2019, no se observa efecto respecto a tener un hijo y, a partir de dos hijos, se muestra la misma tendencia que para 2005.

En cuanto a la edad, para ambos años la propensión a estar presente en el mercado de trabajo aumenta hasta los 44 y luego disminuye lentamente. Sin embargo, se observa que para todos los grupos hay un efecto positivo en comparación con las mujeres que tienen entre 25 y 29 años.

Por su parte, la educación muestra tendencias observadas en otras investigaciones; es decir, tiene un papel fundamental en la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Al controlar por el resto de las variables, tanto para 2005 como para 2019, contar con educación superior aumenta en más de 100% los chances de ser económicamente activas.

En cuanto a la condición de unión, se observa que es la variable que tiene un mayor efecto negativo sobre la variable dependiente. En este sentido, para ambos años estar unida reduce en más de 70 % las oportunidades de entrada de las mujeres al mercado de trabajo en comparación con las que no están unidas.

En su caso, tener una residencia en una zona más urbanizada aumenta la propensión a ser económicamente activa en comparación con las mujeres que viven en zonas menos urbanizadas.

Ahora, tomando en cuenta todas las variables analizadas, es importante recalcar que tener cuatro hijos o más tiene un efecto menos restrictivo en las mujeres para entrar al mercado de trabajo que estar unidas. En cuanto a las variables que impactan de forma positiva la participación económica de las mujeres, la que tiene un mayor peso es tener educación superior.

Los resultados del modelo confirman lo observado en el análisis bivariado en cuanto al papel de las características sociodemográficas de las mujeres sobre las posibilidades que tienen para ser económicamente activas. Sin embargo, permiten encontrar matices sobre estas relaciones. En este sentido, al controlar por el resto de los factores, la principal variable para el análisis que es el número de hijos nacidos vivos, muestra que tiene un efecto menos restrictivo del que se pudiera pensar, dado que los niveles de fecundidad se han reducido de manera considerable, lo que implica una menor cantidad de trabajo en el hogar y periodos de crianza más cortos. Por otro lado, estar unida inhibe en gran medida la presencia en el trabajo remunerado por parte de las mujeres, lo que puede sugerir dos cuestiones: primero, que es menor la presión económica para las mujeres y, segundo, que la presión para el cumplimiento del papel social y culturalmente asignado puede ser más intensa.

En cuanto al peso que tiene la educación formal, se debe tener en cuenta que esta variable es expresión tanto de los orígenes sociales de las mujeres, de las oportunidades que han tenido a lo largo de la vida como de las habilidades y capacidades que van adquiriendo en la medida en que alcanzan mayores niveles de escolaridad. En este sentido, dada la expansión educativa de la educación en el país, sobre todo del nivel básico, haber cursado secundaria completa o menos, posiblemente indicaría que estas mujeres provienen de estratos sociales bajos o populares que no tuvieron los suficientes recursos para seguir con su educación y, por lo tanto, las herramientas que se adquieren en la escuela quedaron limitadas. Siguiendo con este razonamiento, ocurriría lo contrario con aquellas mujeres que alcanzaron un mayor nivel educativo.

Entonces, las variables sociodemográficas que en mayor parte explican la incorporación laboral de las mujeres expresarían el gran peso que tienen las identidades y roles de género sobre este fenómeno. Cabe señalar que, además, se ha observado que estas cuestiones pesan aún más para las mujeres de estratos populares. Tanto Rojas (2010) como Haces (2006) mostraron que, en dichos sectores, el trabajo doméstico y gran parte del trabajo de cuidados de los hijos se ve como una actividad exclusivamente femenina y que, aunque se ha comenzado a aceptar que las mujeres realicen actividades económicas, la responsabilidad de las actividades del hogar sigue recayendo sobre todo en ellas. Por su parte, García y Oliveira (2006) señalaron que, para el caso de mujeres de clase media, la actividad económica es más común y que sus cónyuges participan, hasta cierto punto, en actividades domésticas y de cuidado; es decir, se comienza a ver como

actividades que corresponden a ambos miembros de la pareja. Entonces, a partir de estas reflexiones, un factor importante que se debe considerar para futuras investigaciones es el papel del estrato socioeconómico en conjunción con el resto de factores.

Reflexiones finales

A partir de los elementos aportados en el presente artículo se pudieron analizar los cambios suscitados en la relación entre la PEF y el número de hijos nacidos vivos de las mujeres de 25 a 54 años en México. El análisis descriptivo mostró que los principales aumentos en las tasas de actividad se dieron en mujeres con un mayor número de hijos, con niveles bajos de escolaridad, unidas y que residen en zonas menos urbanizadas. En el pasado, estas características limitaron la entrada de las mujeres al mercado de trabajo; empero, a partir de las crisis económicas empezaron a perder fuerza. Es posible que las condiciones estructurales del país, como el bajo crecimiento económico, el constante deterioro de las condiciones laborales, la reestructuración productiva de las zonas menos urbanizadas, haya motivado a las mujeres a realizar trabajo para el mercado como forma de hacerse de recursos monetarios para solventar las necesidades materiales del hogar. Por otro lado, también existe la posibilidad de que los cambios entre los periodos ilustren transformaciones en las decisiones que toman las mujeres respecto a las actividades que desean efectuar más allá del ámbito doméstico y que estarían dirigidas a una realización individual.

En su caso, el análisis multivariado para ambos años mostró que la propensión a participar en el mercado de trabajo de las mujeres se reduce conforme aumenta el número de hijos en comparación con aquellas que no tienen hijos. Sin embargo, aunque la relación entre ambas variables es negativa, los cambios marginales son reducidos. En cuanto al nivel educativo, el nivel de urbanización, la edad y la condición de unión, se obtuvieron las tendencias observadas por otras investigaciones. Sobre esta última variable es necesario subrayar que, para los periodos contemplados, el hecho de que las mujeres se encuentren unidas es la variable con una mayor incidencia negativa sobre las posibilidades que tienen para entrar al mercado laboral.

A partir de lo expuesto en los párrafos anteriores se puede afirmar que, con el paso del tiempo, se ha reducido el efecto inhibitor de un mayor número de hijos sobre la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. En todo caso, el hecho de que una mujer se encuentre unida es el factor que más peso tiene. Es posible que lo anterior muestre que los roles de género

continúan siendo un eje ordenador de las actividades que realizan algunas mujeres, al centrar su quehacer en las actividades del hogar y del cuidado de los hijos, mientras que “el mandato de masculinidad hombre-proveedor sigue primando” (Martínez Salgado y Ferraris, 2021).

Es posible que, aunque la reducción en los niveles generales de fecundidad en un principio impulsó con fuerza la entrada de las mujeres al mercado de trabajo, conforme se alcanzaron los bajos niveles actuales, otro tipo de factores tengan un mayor efecto restrictivo. Estos pueden ser de tipo socio-cultural, por lo que su transformación se dará a más largo plazo, como son los procesos de división sexual del trabajo. Al respecto, Christenson, García y Oliveira (1989, pág. 264) señalaron que: “se fundan en normas, valores y tradiciones —atributos culturales e históricos— que asignan a las mujeres los trabajos reproductivos: procreación, cuidado y socialización de los hijos y tareas domésticas de manutención cotidiana”. No obstante, su transformación se manifiesta en la situación de otras mujeres para las cuales, aunque la maternidad sigue siendo un proyecto importante, la combinan con el trabajo remunerado, lo que muestra, así, un trastocamiento en los mandatos de género.

La desigualdad social existente en el país, que se expresa en la desigualdad de género —y cómo esta opera con distintos grados de intensidad según el estrato socioeconómico— implica en primer lugar una diferenciación entre aquellas mujeres que pueden o no integrarse al mercado de trabajo. Y, después, entre las que tienen distintas formas de inserción laboral remunerada implica diferencias en jornadas, condiciones y niveles de formalidad con la finalidad de compatibilizar la crianza y el trabajo doméstico con el desarrollo de las actividades económicas, como lo han observado Orozco (2015) y Ruiz (2019). Por lo que se requiere indagar sobre las distintas formas de participación de las mujeres en el trabajo remunerado y conocer qué tanto las percepciones e ideas sobre el papel social de la mujer inciden en esta participación.

Bibliografía

Celade. Centro Latinoamericano de Demografía. (1967). *La participación femenina en actividades económicas en su relación con el nivel de fecundidad en Buenos Aires y México*. Vol. 168. Santiago de Chile. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7865?show=full&locale-attribute=en>

- Christenson, B., García, B. y Oliveira, O. (1989). Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México. *Estudios Sociológicos*, VII(20), 251-280. <https://doi.org/10.24201/es.1989v7n20.1116>
- Clacso. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (1981). *Programa de Investigaciones Sociales sobre Población y América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- De Riz, L. (1975). *El problema de la condición femenina en América Latina: la participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México*. Caracas, Venezuela: Comisión Económica para América Latina y El Caribe. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/41019?locale-attribute=en>
- García, B. (2010). Población económicamente activa: evolución y perspectivas. En B. García y M. Ordorica, *Población* (págs. 363-392). Distrito Federal, México: El Colegio de México.
- García, B. y Oliveira, O. (2006). *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. Distrito Federal: El Colegio de México.
- García, B. y Pacheco, E. (2000). Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (43), 35-63. <https://doi.org/10.24201/edu.v15i1.1066>
- García, B. y Pacheco, E. (2014). Participación económica en las familias: el papel de las esposas en los últimos veinte años. En C. Rabell Romero, *Los mexicanos: un balance del cambio demográfico* (págs. 704-732). México: Fondo de Cultura Económica.
- García, B., Blanco, M. y Pacheco, E. (1999). Género y trabajo extradoméstico. En B. García, *Mujer, género y población en México* (págs. 273-316). Distrito Federal, México: El Colegio de México; Sociedad Mexicana de Demografía.
- Guzmán, J. M. (1997). El aporte latinoamericano al análisis de los factores determinantes de la fecundidad. *Notas de Población*, 25(66), 87-109. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12669>
- Haces, M. D. (2006). La vivencia de la paternidad en el Valle de Chalco. En J. G. Figueroa, L. Jiménez y O. Tena, *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (págs. 121-158). Distrito Federal: El Colegio de México.
- Jovell, A. (2006). *Análisis de regresión logística*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martínez Salgado, M. y Ferraris, S. (2021). Género y trabajo. El sostenimiento económico de los hogares en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 15(28), 179-204. <https://doi.org/10.31406/relap2021.v15.i1.n28.7>

- Mier y Terán, M. (1992). Descenso de la fecundidad y participación laboral femenina en México. *Notas de Población*, 20(56), 143-171. <http://hdl.handle.net/11362/12953>
- Mora Salas, M. y Oliveira, O. (2010). Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias. En F. O. Cortés, *Los grandes problemas de México. Tomo V: Desigualdad social* (págs. 102-138). Distrito Federal: El Colegio de México.
- Oliveira, O. y García, B. (1990). Trabajo, fecundidad y condición femenina en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5(3), 693-710. <https://doi.org/10.24201/edu.v5i3.793>
- Oliveira, O., Ariza, M. y Eternod, M. (2001). La fuerza de trabajo en México: Un siglo de cambios. En J. Gómez de León y C. Rabell, *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI* (págs. 873-923). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica; Consejo Nacional de Población.
- Orozco Rocha, K. (2015). Participación femenina en trabajos asalariados: ¿una doble selectividad? *Carta Económica Regional*, (116), 88-111. <https://doi.org/10.32870/cer.v0i116.6142>
- Rico, M. N. (2003). Fecundidad y trabajo femenino. En CEPAL (Ed.), *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?* (págs. 473-486). Santiago de Chile: CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/6729-la-fecundidad-america-latina-transicion-o-revolucion>
- Rojas, O. L. (2010). Género, organización familiar y trabajo extradoméstico femenino asalariado y por cuenta propia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2, 31-50. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5533/6182>
- Rojas, O. L. (2016). Mujeres, hombres y vida familiar en México. Persistencia de la inequidad de género anclada en la desigualdad social. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 2(3), 73-101. <https://doi.org/10.24201/eg.v2i3.4>
- Ruiz Pérez, K. B. (2019). *Heterogeneidad laboral femenina en las zonas urbanas de México, 2017*. [Tesis de maestría no publicada]. Pachuca de Soto, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Silva, L. y Barroso, I. (2004). *Regresión logística*. Madrid: La Muralla; Hespérides.
- Zenteno, R. (1999). Crisis económica y determinantes de la oferta de trabajo femenino en México: 1995-1995. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 14(2), 353-381. <https://doi.org/10.24201/edu.v14i2.1048>